

La situación de la clase trabajadora durante la “década perdida”: Cambios estructurales en el marco de una crisis de largo plazo

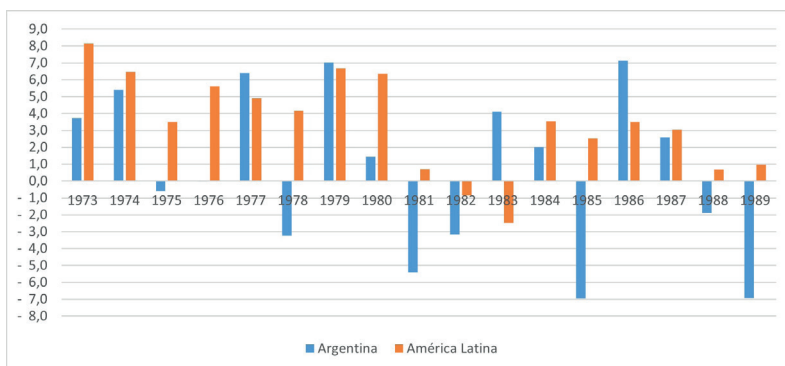
Andrés Cappannini y Juan Pedro Massano

Introducción

La década de 1980 ha sido caracterizada como una “década perdida”, tanto para Argentina como para el resto de Latinoamérica (Bértola y Ocampo, 2010). Ello es así sobre todo porque el comportamiento de las principales variables económicas muestra un período de importante inestabilidad y crisis económica. En el caso del capitalismo argentino, este escenario de inestabilidad, estancamiento y crisis puede remontarse todavía más atrás, hasta la coyuntura desatada con el “Rodrigazo”¹ de 1975. Por ejemplo, en el **Gráfico 1** podemos ver una clara diferencia en el comportamiento del Producto Bruto Interno (PBI) de Argentina a partir de la segunda mitad de los años setenta, y lo mismo ocurre con el PBI de América Latina desde los inicios de la década de 1980.

¹ El “Rodrigazo”, fue una combinación de eventos ocurridos a mediados de 1975 a partir de las medidas económicas impulsadas por el entonces ministro de Economía Celestino Rodrigo. Las políticas de shock implementadas —una fuerte devaluación (160%), y el aumento de tarifas, combustibles y transporte en porcentajes similares— generaron importantes protestas a nivel nacional culminando con un paro nacional a principios de julio y la renuncia de Rodrigo y el ministro de Bienestar Social José López Rega.

Gráfico 1. Evolución anual del PBI, Argentina y América Latina (1973-1989)



Fuente: Elaboración propia basada en datos de CEPAL (2009).²

Como ha constatado buena parte de la bibliografía contemporánea sobre el tema (Villarreal, 1985; Nun, 1987; Palomino, 1988; Torrado, 1994), un período de tal magnitud caracterizado por la inestabilidad y la crisis no podía menos que tener efectos regresivos en la estructura social de economías capitalistas periféricas como la de Argentina. El interés de este trabajo se centra en la evolución de variables significativas que atañen a la situación de la clase trabajadora durante estos años, como son el salario, el empleo y la pobreza, y algunos de los cambios más importantes en la estructura ocupacional y el mercado de trabajo, como los que impactaron en el peso relativo

² Debemos recordar, para mejor comprensión del **Gráfico 1**, que se trata de la evolución anual del PBI relativa a la evolución del año anterior. Por ello, no tiene la misma significación una caída del -6,9% con respecto a una variación de -1,9% (como ocurre en 1989 con respecto a 1988), que una caída de la misma magnitud con respecto a un crecimiento del 2% (como sucede en 1985 con respecto a 1984). De igual manera, debe entenderse como una profundización de la crisis una caída del -3,2% con respecto a un -5,4%, como ocurre en 1982 con respecto a 1981.

de los sectores de trabajadores sindicalizados de distinta tradición y organización sindical.

Sobre la base de la discusión de las fuentes estadísticas disponibles, nuestro objetivo es sintetizar las principales características de la situación de la clase trabajadora durante el período. Con ello, esperamos brindar un marco general que sirva de encuadre socioestructural a los estudios de caso que este libro discute.

La reestructuración capitalista y la estructura social

Distintos autores han señalado que desde mediados de los años setenta se desarrolla a escala global una ofensiva del capital sobre el trabajo que ha sido caracterizada como neoliberal (Harvey, 2007; Saad-Filho y Johnston, 2005; Duménil y Lévy, 2007). Su orientación general se caracteriza por la búsqueda del restablecimiento de una rentabilidad empresarial en baja, así como de la reestructuración de las relaciones entre capital y trabajo resultantes de la segunda posguerra. En buena medida, y aun excediendo el marco de las políticas neoliberales (Piva, 2020), esta ofensiva global del capital se desplegó a través del impulso a procesos de creciente internacionalización, tanto de los flujos financieros como de la producción capitalista, generando nuevas formas de división internacional del trabajo (Fröebel, Heinrichs y Kreye, 1980), así como una creciente integración de los espacios nacionales de valor en el mercado mundial (Astarita, 2004).

En las economías en desarrollo esa reestructuración estuvo signada por el pasaje de estrategias de desarrollo nacional basadas en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) a estrategias de industrialización orientadas a la exportación (Gereffi y Wyman, 1990), ya fuera que estas se apoyaran en la maduración de industrias previamente estimuladas durante los períodos de ISI —como tendió a ser el caso en América Latina— o en la captación de flujos de inversión extranjera directa para la instalación de industrias intensivas en tra-

bajo, orientadas al mercado mundial, en la experiencia de los “nuevos países industriales” del sudeste asiático. Es esperable que la desarticulación de un modo de acumulación impacte de manera significativa en la estructura social correspondiente, en tanto y en cuanto se modifican, por ejemplo, los pesos relativos de las actividades económicas que absorben mano de obra de modo diferencial.

En nuestro país, las presiones globales por esta reestructuración fueron acompañadas en un inicio por la última dictadura militar, particularmente mediante las políticas impulsadas por su ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (Schvarzer, 1986). La apertura comercial, la reforma financiera, la suspensión de las negociaciones salariales, las fuertes devaluaciones, entre otras medidas, reorientaron la inserción de la economía nacional en el mercado mundial, desde una línea mercadointernista hacia una mayor integración mediante exportaciones de bajo valor agregado, abaratamiento de la mano de obra, tendencia a la valorización financiera, y fuerte dependencia de la inversión extranjera directa y los flujos internacionales de capital dinero (Piva, 2013). Sin embargo, la integración al mercado mundial se desarrolló sobre todo desde el punto de vista financiero, mientras que los resultados en términos productivos, aunque pasibles de constatación, no fueron comparables, manteniendo inconclusa la tarea (Ábalo, 1992).

Bajo el impacto de la crisis latinoamericana de la deuda externa (1981-1982), el capitalismo argentino se sumergió en un complejo período en el que se yuxtapusieron crisis tanto de acumulación como de hegemonía (Massano, 2023). Con niveles históricamente muy bajos de inversión agregada, y lejos de haber logrado una inserción exitosa en un mercado mundial en transformación (Gigliani, 1989), constreñido por nuevos competidores de bajísimos costos, y nuevos productos de tecnologías innovadoras que no se producían en el país (Katz, 2000; Naspleda, 2022), se sucedieron diversos intentos de relanzar la acumulación de capital, los cuales solo alcanzaron éxitos de cortísimo plazo.

Apalancadas por el peso de una deuda externa, heredada y socializada, que excedió estructuralmente la capacidad de pago del Estado nacional (Massano y Piva, 2020), las presiones hacia el avance de una feroz reestructuración capitalista, que amenazaba también a fracciones de la burguesía local vinculadas a la vieja ISI (Ortiz y Schorr, 2006), se acentuaron. Pero, en su incapacidad de obtener consenso político, en el marco del fin de la dictadura militar y la persistencia de una significativa capacidad defensiva por parte del movimiento obrero, se expresaron entonces como crisis permanente y tendencia repetitiva al estallido hiperinflacionario (Salama y Valier, 1992).

En cuanto a la estructura social, por el lado del impacto de la reestructuración en los sectores dominantes, se ha señalado que este proceso implicó una importante transformación mediante un proceso de concentración de los grandes grupos económicos y diversificación de sus actividades (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004). Por el lado de los sectores populares, la disminución de la mano de obra industrial y la consolidación de procesos como la terciarización produjeron una heterogeneización de la estructura ocupacional. Como resultado, la estructura social se modificó regresivamente, homogeneizándose “por arriba” y heterogeneizándose “por abajo” (Villarreal, 1985).

En otro lugar (Cappannini y Massano, 2018) postulamos que se ha tendido a interpretar a las transformaciones estructurales ocurridas entre 1976 y 1983 como resultados deliberados de la política dictatorial. En ese sentido, se ha vuelto un consenso académico señalar la voluntad de la dictadura militar de modificar las condiciones sociales que favorecían la presencia de una clase obrera muy organizada, con capacidad de incidir políticamente al punto de bloquear planes de reestructuración. Nosotros coincidimos en términos generales con ese consenso, pero consideramos que no se debe perder el foco del proceso global de reestructuración capitalista. En ese sentido, también señalamos (Massano y Cappannini, 2021) que estas transformaciones

fueron tratadas como una unidad, como una “herencia” que la dictadura legaba al régimen político posdictatorial.

Sin negar la importancia de los objetivos dictatoriales y sus políticas, pensamos que un énfasis excesivo en los factores político-institucionales nacionales —y especialmente en la orientación de las políticas económicas— tiende a oscurecer, al mismo tiempo, el impacto que sobre la estructura ocupacional tienen:

a) una coyuntura de efectos drásticos, pero acotados en el tiempo, tal como la eclosión de la crisis de la deuda externa latinoamericana de 1981/1982, estrechamente vinculada al avance de la ofensiva neoliberal en los países centrales, sobre todo en Estados Unidos, y a las modificaciones que esta indujo en la situación del mercado financiero internacional, a partir del denominado “shock de Volcker” (Harvey, 2007; Arrighi, 2007; Silver, 2005);

b) procesos de largo plazo, que se mantienen o incluso se desarrollan a través de los vaivenes institucionales y los momentos del ciclo económico, particularmente el mencionado avance del proceso de internacionalización productiva del capital, y la creciente integración de los espacios nacionales de valor.

Evolución de la estructura ocupacional y del mercado de trabajo

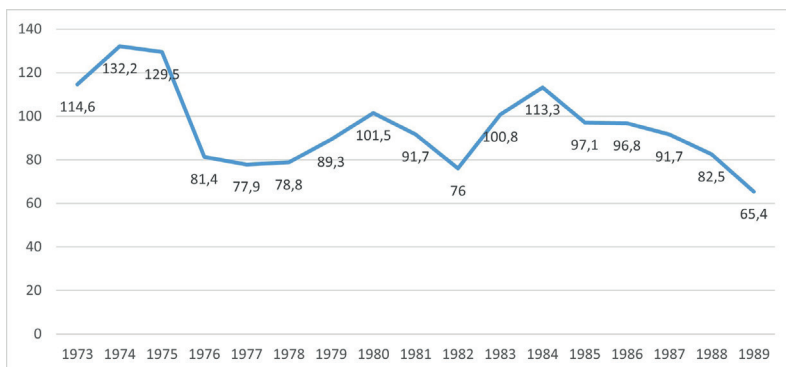
Si miramos las condiciones del mercado de trabajo y/o las tendencias en la estructura social argentina durante el período que nos interesa (1975-1989), podríamos reconocer dos subperíodos diferentes, en los que se desarrollan distintas coyunturas. En primer lugar, un subperíodo inicial de inestabilidad y diversos intentos de reforma, desde la crisis de 1974-1975 (Rougier y Fiszbein, 2006; Belini y Korol, 2012) hasta los primeros síntomas de la crisis bancaria de 1980,³ y

³ Directamente ligada al impacto de la situación internacional y las facilidades de la reforma financiera de 1977 para la creación de nuevas entidades bancarias, la crisis bancaria de 1980 se inició con la quiebra fraudulenta del Banco de Intercambio Regio-

otro subperíodo que se inicia con la eclosión de la crisis de la deuda externa en 1981 y las respuestas ensayadas frente a la misma, primero por la dictadura y luego por el gobierno de Raúl Alfonsín.

En cuanto a los niveles de salario real (**Gráfico 2**) y la distribución funcional del ingreso (**Gráfico 3**), durante el primer subperíodo se registra un punto de quiebre en 1976 y 1977, en el momento de mayor represión. Una recuperación parcial de los salarios reales ocurre entre 1979 y 1980, pero estos quedan lejos de los niveles de 1974. La crisis de la deuda hace retornar los valores respectivos de estas variables a los niveles del comienzo de la dictadura o incluso a algunos levemente inferiores. Los niveles de salario real crecen rápida pero efímeramente durante la breve recuperación económica de 1983-1984, pero luego de alcanzar un pico durante este último año, siguen desde entonces una tendencia declinante, que se acelerará a partir de la flexibilización del Plan Austral en 1986 (Massano, 2018), para alcanzar un piso histórico con la crisis hiperinflacionaria de 1989.

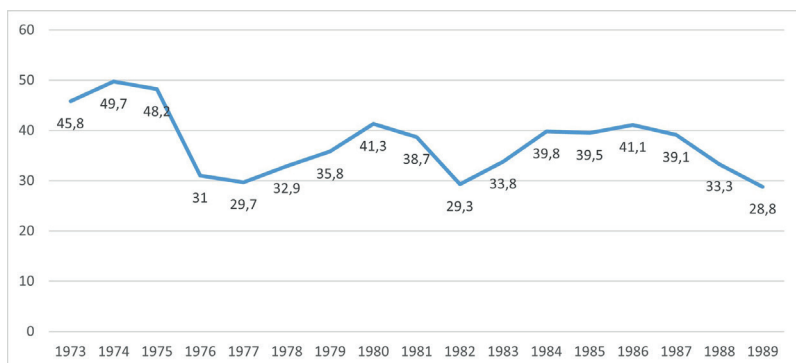
Gráfico 2. Evolución del salario real (1973-1989). Base 1970=100



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos presentados por Graña y Kennedy (2008).

nal (BIR) y terminó con la liquidación o intervención de alrededor de 60 entidades por parte del Banco Central de la República Argentina (BCRA).

Gráfico 3. Participación asalarada en el ingreso (1973-1989)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos presentados por Graña y Kennedy (2008).

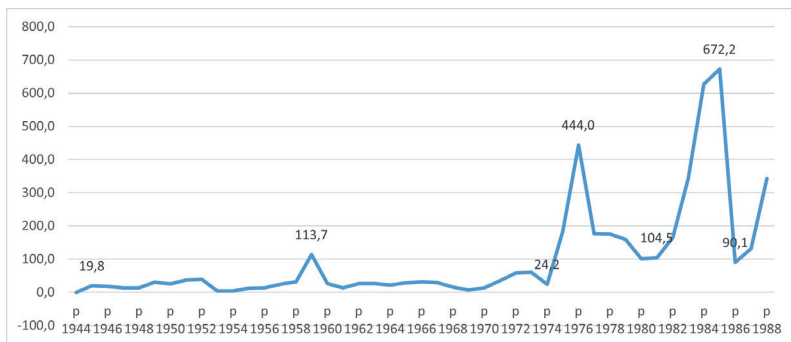
La caída de los salarios reales en los primeros años de la dictadura estuvo sostenida ante todo por la combinación de represión y “sinceramiento de precios”,⁴ la prohibición del derecho de huelga y de toda medida de acción directa, y la suspensión de paritarias.⁵ En cambio, la nueva retracción en los primeros años de la década de 1980 respondía además a una contracción económica de mayor magnitud, directamente ligada a la crisis de los capitalismos latinoamericanos.

⁴ Como en otros momentos de la historia argentina, con “sinceramiento de precios” los economistas como José Alfredo Martínez de Hoz se refieren a una liberalización de los precios de la mayoría de los bienes de la economía, que provoca una modificación de la estructura de precios relativos claramente regresiva para el salario.

⁵ La suspensión del derecho de huelga fue sancionada por la Ley N°21.261/76. La prohibición de cualquier medida de acción directa, trabajo a reglamento, baja de producción y otra forma de huelga con penas de uno a 10 años de cárcel fue sancionada por la Ley N°21.400/76. El decreto 9/76 prohibió la actividad sindical y la negociación colectiva, mientras que la Ley N°21.307/76 confirió al Poder Ejecutivo Nacional la facultad monopólica de fijación de los niveles salariales. Sobre el particular, véase Zorzoli (2015).

Los efectos de la crisis de la deuda se montaban, además, para nuestro país, sobre los cambios iniciados con la crisis de 1974-1975, identificándose una ruptura en la evolución de los precios al consumidor que tuvo un fuerte impacto sobre el salario real.

Gráfico 4. Evolución anual promedio IPC (1944-1988)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC.

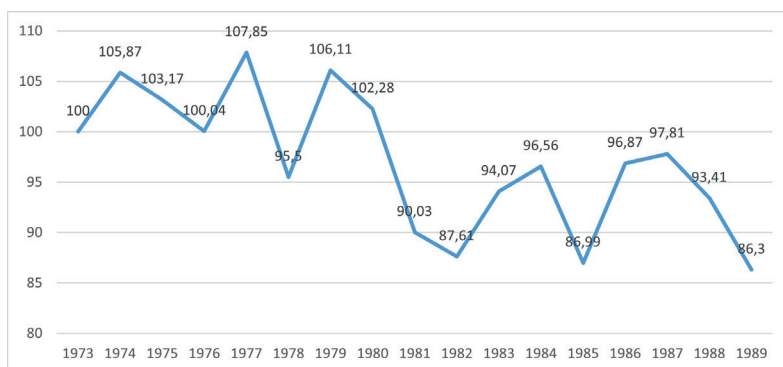
Una vez restauradas las garantías constitucionales, la participación asalariada en el ingreso recuperó (y consiguió sostener hasta 1988) un nivel superior al promedio que había registrado durante la dictadura, pero que sin embargo se mantuvo entre cinco y diez puntos por debajo de los niveles de 1973-1975 (**Gráfico 3**).

Este impacto diferencial de la crisis de la deuda, que observamos a propósito de los niveles salariales y de participación asalariada en el ingreso, se replica en numerosos indicadores. Nos referiremos brevemente a la evolución de algunas variables que configuran ciertos fenómenos atinentes a la estructura social y al mercado de trabajo: la desindustrialización, la desocupación, la precarización y la pobreza.

En otro lugar (Massano y Cappannini, 2021) señalamos la relevancia de la crisis de la industria dentro de las transformaciones ocurridas durante estos años, y la importancia de la crisis de la deuda para entenderla. En este sentido, hasta 1980 la evolución del valor

agregado industrial (**Gráfico 5**), en términos reales, fue claramente de estancamiento. Si bien todo el período se caracteriza por una tendencia a la caída del sector, el momento de mayor caída a nivel agregado se produjo durante los años 1981 y 1982. En este aspecto, la crisis de la deuda representó, además, un punto de quiebre: en efecto, el valor agregado industrial, en términos reales, se mantuvo durante toda la década siguiente por debajo de los niveles de 1980, alcanzando pozos similares a los de la crisis de la deuda en 1985 (crisis y lanzamiento del Plan Austral) y 1989 (crisis hiperinflacionaria).

Gráfico 5. Valor Agregado Industrial (1973-1989). Base 1973=100

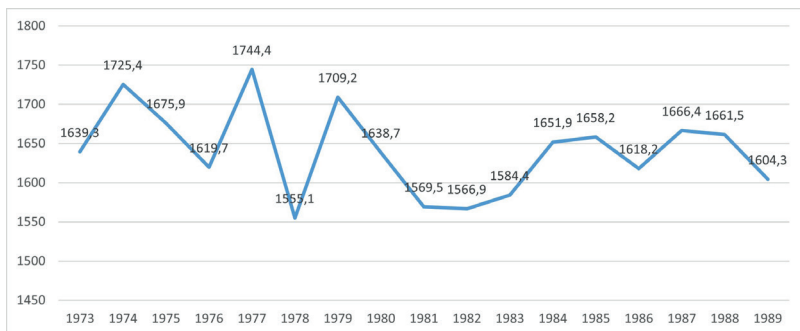


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de CEPAL.

Hemos señalado también (Cappannini, 2016) las divergencias entre las fuentes que miden la evolución del empleo industrial durante el período. Mientras que la Encuesta Industrial (fuente mayoritariamente citada para el tema) sugiere una caída en el índice de obreros ocupados superior al 30% entre 1974 y 1984, de los censos económicos surge un leve crecimiento del 3,3% del empleo asalariado industrial entre 1973 y 1984 (Azpiazu y Schorr, 2011). Al mismo tiempo la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) sugiere, para el Gran Buenos Aires, tendencias de fuerte disminución en el empleo industrial en

términos absolutos. En este caso, dichas tendencias son cercanas a las de la Encuesta Industrial. En una posición intermedia, los datos estimados por Kidyba y Vega (2015) a partir de CEPAL (**Gráfico 6**), sugieren una caída del empleo asalariado en la industria manufacturera del orden del 8% entre 1974 y 1983, y del 13% si sumamos las categorías construcción, minería, y electricidad, agua y gas.

Gráfico 6. Empleo asalariado industrial (1973-1989). En miles.



Fuente: Elaboración propia basada en estimaciones de Kidyba y Vega (2015).

Sin embargo, estas fuentes tienden a coincidir en identificar dos momentos diferentes de fuerte caída durante la dictadura: el primero, durante los primeros años de la represión dictatorial. Esta etapa incluyó un proceso de privatizaciones y fuerte reducción de planteles en establecimientos que habían sido estatizados con posterioridad al Cordobazo⁶, persiguiendo objetivos de “mantenimiento de la paz

⁶ El “Cordobazo” fue una insurrección urbana de carácter policlasista ocurrida durante el 29 y el 30 de mayo de 1969 en la ciudad de Córdoba. Originalmente planificada como una jornada de protesta de los movimientos obrero y estudiantil locales, la represión policial a la manifestación resultó en el desborde de las fuerzas de seguridad y el control territorial de la ciudad por parte de los manifestantes, involucrándose también buena parte de la población. Si bien la protesta fue controlada por el Ejército el día 30, el “Cordobazo” inició un ciclo de protestas similares en otras importantes ciudades del país asestando un duro golpe al gobierno dictatorial del General Onganía, quien sería desplazado un año después.

social” en un contexto de auge de las luchas obreras.⁷ El segundo, durante la eclosión de la crisis de la deuda, acompañando el desmoronamiento de la producción industrial.

Las fuentes tienden a coincidir también en que, sin alterar la tendencia de largo plazo a la desindustrialización relativa del empleo, la caída registrada entre 1981 y 1982 fue, sin embargo, en su profundidad, parcialmente coyuntural y propia de un momento de aguda recesión. Como podemos observar en el **Gráfico 6**, siguiendo las estimaciones de Kidyba y Vega (2015), los breves períodos de crecimiento económico registrados a lo largo de la década de 1980 conllevaron cierta recuperación del volumen total de ocupación industrial. No obstante, esta no recuperó los niveles de 1974, y se mantuvo prácticamente estancada entre 1984 y 1988.

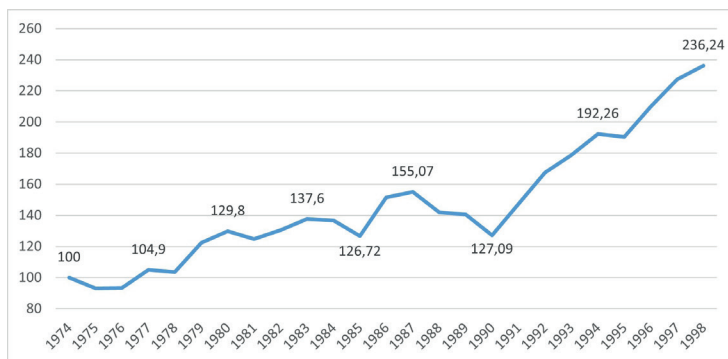
A largo plazo el empleo industrial continuó con una tendencia descendente, tanto en términos absolutos como relativos,⁸ de la misma manera en que lo hizo, en este último aspecto, en la mayor parte de los países de medianos y altos ingresos (Palma, 2005; Tregenna, 2011). Con todo, los asalariados industriales todavía representaban en 1987, según la EPH, el 28,9% del colectivo asalariado del Gran Buenos Aires, sustancialmente por encima del 18,9% de 1998 y del 17,1% de 2010. La clase trabajadora de la “década perdida”, vista retrospectivamente y a pesar de algunos relevantes procesos de transformación en marcha, todavía era, en cierta medida, la clase trabajadora de la ISI. O en una mejor formulación: la clase trabajadora en crisis de una ISI en crisis, sometida a una reestructuración que había quedado inconclusa en parte por su propia capacidad de resistirla.

⁷ Un ejemplo significativo en este sentido es el frigorífico Swift de Berisso, privatizado por Martínez de Hoz, y que redujera drásticamente su planta de 5 mil trabajadores en pocos años, para terminar cerrando definitivamente en 1983 (Bretal, 2018).

⁸ La siguiente etapa de fuerte destrucción de puestos asalariados industriales se registraría justamente durante la fase de crecimiento de la convertibilidad (1991-1998), en la cual se reducirían un 19% de puestos asalariados industriales en el GBA (EPH).

Por otro lado, el incremento de la “productividad por ocupado” en la industria (**Gráfico 7**) presenta su mayor salto en el bienio 1979-1980, constituyendo un nuevo piso que se mantuvo durante la coyuntura de crisis de la deuda y aun durante la crisis hiperinflacionaria. Durante la década de 1980, la evolución de los indicadores de productividad es errática: acompaña el decurso del conjunto de la economía, y en todo caso, solo presenta un crecimiento modesto durante el segundo momento de recuperación, en el marco del Plan Austral. Consistentemente con el carácter inconcluso que señalamos a propósito de la reestructuración, teniendo en cuenta la baja tasa de inversión y las importantes dificultades para importar equipo, el gran salto de productividad por obrero ocupado se ve recién en los años noventa, cuando la reestructuración capitalista se completa (Piva, 2012).

Gráfico 7. Productividad por obrero ocupado en la industria (1974-1998)

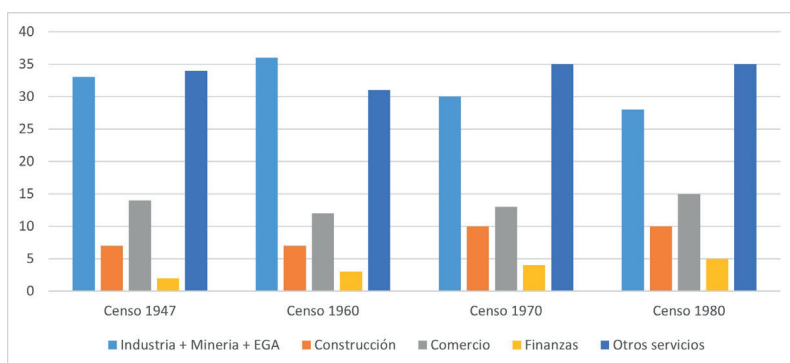


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Industrial presentados por Schorr (2007).

Si bien se considera a la “desindustrialización” como un efecto de los objetivos de impulso a la competencia dispuestos por la dictadura, tempranamente se señaló que la pérdida relativa del peso de la industria dentro de la estructura ocupacional a favor del sector terciario

(conocida como proceso de terciarización) comenzó unos cuantos años antes (Villarreal, 1985; Nun 1987; Palomino, 1988; Torrado, 1994). En los censos poblacionales puede verse que la terciarización de la estructura ocupacional comienza en pleno auge de la segunda etapa de la ISI en la década de 1960, sin que ello signifique que disminuyera la cantidad absoluta de población que trabajaba en la industria.

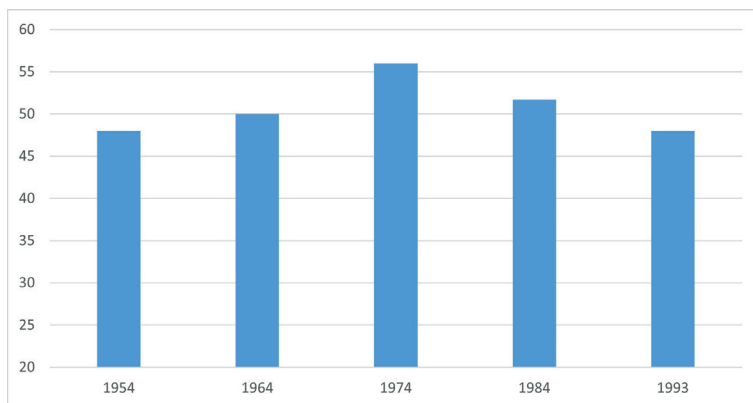
Gráfico 8. Distribución de asalariados urbanos por rama, en porcentajes.



Fuente: Palomino (1988), sobre la base de censos nacionales de población.

Este proceso de largo plazo se combinó, desde los años de la dictadura y con continuidad durante el resto de la década del ochenta, con un proceso de desconcentración de la mano de obra industrial. En ese sentido, Palomino (1988) y Nun (1987) señalaron dos tendencias opuestas entre los años sesenta y los setenta: se pasó de una situación que mostraba una creciente concentración en establecimientos grandes de las ramas más avanzadas hasta mediados de los años setenta, a una creciente desconcentración en establecimientos más pequeños y en ramas menos avanzadas desde entonces.

Gráfico 9. Porcentaje de asalariados en establecimientos de 100 ocupados y más, sobre el total de asalariados en la industria (1954-1993)



Fuente: Palomino (1988) para 1954-1974; Azpiazu y Schorr (2011) para 1984-1993; sobre la base de censos económicos.⁹

Hemos señalado (Cappannini y Massano, 2018) que con base en las fuentes y la bibliografía, puede afirmarse que esta desconcentración se explica tanto por el cierre de establecimientos de mayor tamaño como por la reducción de planteles, como efecto de los antedichos procesos de crisis, reestructuración y represión. En ese trabajo sostuvimos también, frente a las lecturas lineales sobre la relación entre desindustrialización y peso social y político de la clase trabajadora (Levitsky, 2005), una explicación posible por la combinación entre desindustrialización y desconcentración de la fuerza de trabajo. Así, la desconcentración habría redoblado los efectos de la desindustrialización relativa desarrollada desde los sesenta, en la medida en que implicó una pérdida del peso relativo de sectores de trabajadores con “poder de negociación estructural” (Wright, 2000; Silver, 2005; Wo-

⁹ Para 1974 Azpiazu y Schorr (2011) presentan una leve diferencia: 58,8% en vez del 56% contabilizado por Palomino (1988).

mack, 2007) y fuerte tradición organizativa. Además, desde los años sesenta también empezaban a perder peso relativo sectores de servicios que habían sido parte del núcleo del movimiento obrero sindicalizado de mediados de siglo, particularmente en el transporte (sobre todo ferroviarios) y las comunicaciones.

Nos interesa recuperar el esfuerzo por dotar de mayor historicidad a la manera en que se interpretan los cambios en la estructura ocupacional y su vinculación con las relaciones de fuerzas entre clases. Más allá de la desindustrialización, mientras asistimos a una reducción de los puestos de trabajo que habían sido los núcleos del movimiento obrero de posguerra, observamos que al mismo tiempo se expandieron otras ocupaciones asalariadas en las que la organización sindical y el conflicto colectivo eran más difíciles por sus características estructurales, como la construcción o el comercio, o bien más incipientes, como los servicios financieros, de salud, la enseñanza y la administración pública. Estos últimos constituyen empleos que, para los años ochenta, eran tradicionalmente asociados con un estatus de “clase media”, a pesar del continuo empeoramiento de sus condiciones laborales durante nuestro período. Justamente, este empeoramiento de condiciones laborales, sumado al relativo a las condiciones salariales, impulsaron su conflictividad laboral.¹⁰

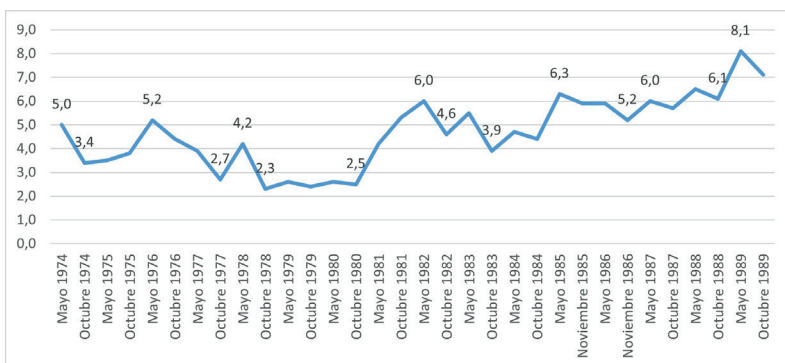
Ahora bien, a pesar del fenómeno de expulsión de mano de obra industrial, los índices de desempleo (**Gráfico 10**) muestran una disminución durante la dictadura, en un contexto de contracción tanto de la tasa de empleo como de la tasa de población con participación activa en el mercado de trabajo (**Gráfico 11**). Las explicaciones clásicas

¹⁰ Sobre la conflictividad docente para nuestro período puede verse Labourdette (2018) y los trabajos presentados por el mismo autor y por Andelique y Tonon en este libro. Respecto de la conflictividad de bancarios, véase Molinaro (2014). En cuanto a la importancia de los conflictos estatales, véase Villanueva (1994), y sobre su relación tanto con la situación laboral-salarial como con los mecanismos de negociación colectiva, véase Massano (2022).

sobre este fenómeno han girado en torno a la expansión del cuenta-propismo y diversas variantes de ocupaciones informales de “refugio” (Torrado, 1994; Persia, 2010), o bien alrededor del “efecto desaliento” que la crisis y la represión tuvieron sobre la tasa de actividad, así como de problemas de metodología y fuentes para medir ese desaliento (Beccaria y Orsatti, 1979; Arceo, Monsalvo, Schorr y Wainer, 2008). Sin embargo, a pesar de estas dificultades, podemos ver que el índice de desocupación aumenta sustancialmente durante los años de eclosión de la crisis de la deuda. Actividades como la construcción se desplomaron entonces (desplome que se extendería al menos hasta mediados de la década) y también disminuyeron los indicadores correspondientes al cuentapropismo (Massano y Cappannini, 2021), restringiendo la capacidad de estas actividades como alternativa de empleo, frente a la expulsión de mano de obra de la industria.

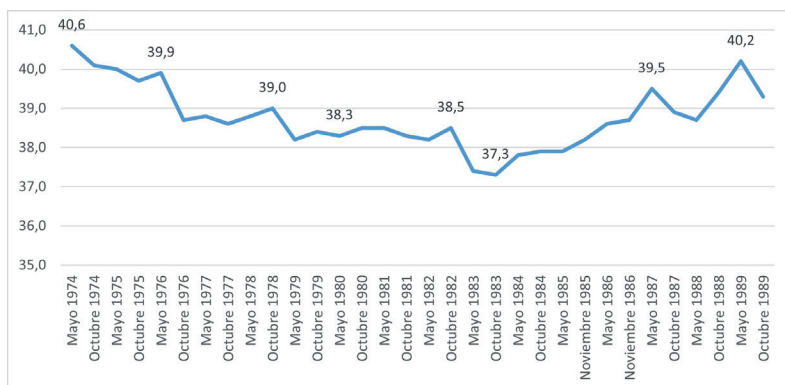
La evolución posterior de la tasa de desocupación abierta, durante la década de 1980, siguió una tendencia ascendente, manteniéndose en un rango de entre 5 y 6% a partir de 1985, para alcanzar un nuevo pico en el marco de la hiperinflación (8,1% en mayo de 1989). La interpretación de este crecimiento presenta algunas dificultades, estrechamente vinculadas a los problemas metodológicos mencionados a propósito de las mediciones efectuadas durante la dictadura. Esta vez, el aumento de la desocupación fue acompañado por el incremento de la tasa de participación en el mercado de trabajo (**Gráfico 11**), por lo que parte de su magnitud podría deberse a un “blanqueo estadístico” de aquellos trabajadores “desalentados”, desocupados ocultos en la inactividad. Si bien esto requiere mayor investigación, en una mirada de más largo plazo, los niveles de desocupación abierta registrados durante la década de 1980, a pesar de ser superiores a los de los años setenta, no difieren significativamente en su magnitud de aquellos que fueran relevados a fines de la década de 1960, con los primeros ensayos de lo que luego sería la Encuesta Permanente de Hogares (Poy, 2017).

Gráfico 10. Tasa de desocupación para el total de aglomerados urbanos (1974-1989)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de EPH-INDEC.

Gráfico 11. Tasa de actividad para el total de aglomerados urbanos (1974-1989)

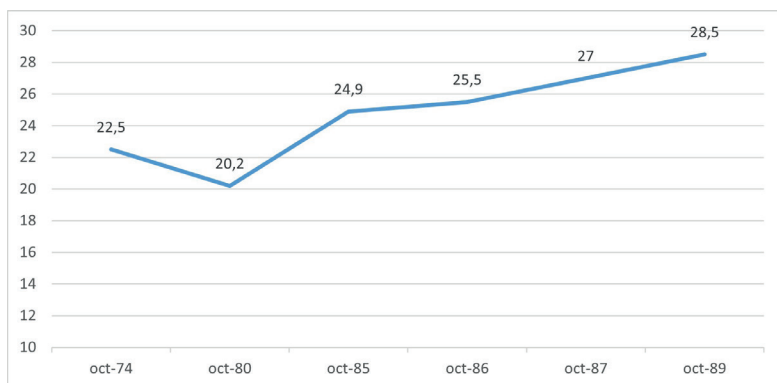


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de EPH-INDEC.

En el **Gráfico 12** podemos observar la evolución de la precarización laboral, entendida como el porcentaje de población asalariada no registrada sobre el total de la población asalariada. Este indicador, que ya afectaba a la quinta parte del colectivo asalariado en 1974, ex-

perimentó una tendencia creciente durante toda la década de 1980, incluso durante las breves etapas de crecimiento económico (Benza y Calvi, 2006).¹¹

Gráfico 12. Porcentaje de asalariados no registrados (incluyendo servicio domestico) sobre el total de asalariados (1974-1989)



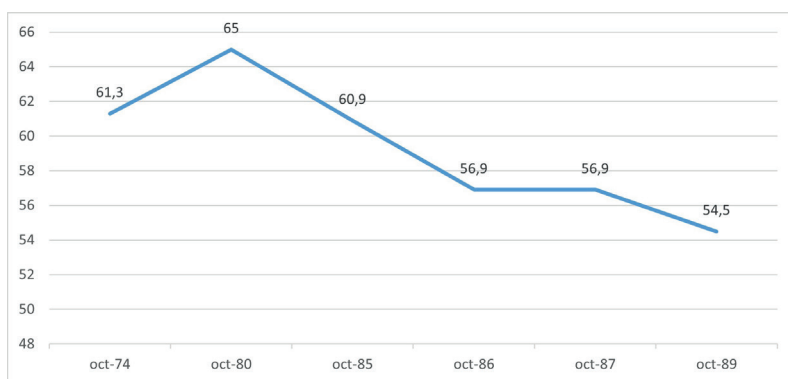
Fuente: Benza y Calvi (2006), de acuerdo con datos de bases usuarias de EPH.

En el mismo período, la relación entre los ingresos de los asalariados no registrados y los registrados (**Gráfico 13**) empeoró también de manera constante desde inicios de la década del ochenta en adelante, aumentando la brecha de distribución de ingresos entre ambos sectores. Si para 1989 el porcentaje de población asalariada no registrada había aumentado en algo más del 40% con respecto a 1980, al mismo tiempo un asalariado no registrado percibía en promedio alrededor de la mitad del ingreso promedio de un asalariado registrado, habiendo

¹¹ Estos autores, de acuerdo con las bases usuarias de EPH, consideran asalariados no registrados a aquellos que declaran que no se les realizan descuentos para el sistema jubilatorio. Por lo tanto, se ven desprotegidos en términos de su cobertura previsional y asistencial, así como de su capacidad de afiliación sindical.

empeorado esa relación casi en un 20% durante dicho período. Para el lapso anterior (1974-1980), sin embargo, las tendencias son exactamente contrarias (mejoramiento de los índices por aumento del ingreso medio y disminución de no registrados), lo cual refuerza nuestra hipótesis.¹²

Gráfico 13. Ingreso medio de asalariados no registrados/ingreso medio de asalariados registrados (incluyendo servicio domestico) (1974-1989)

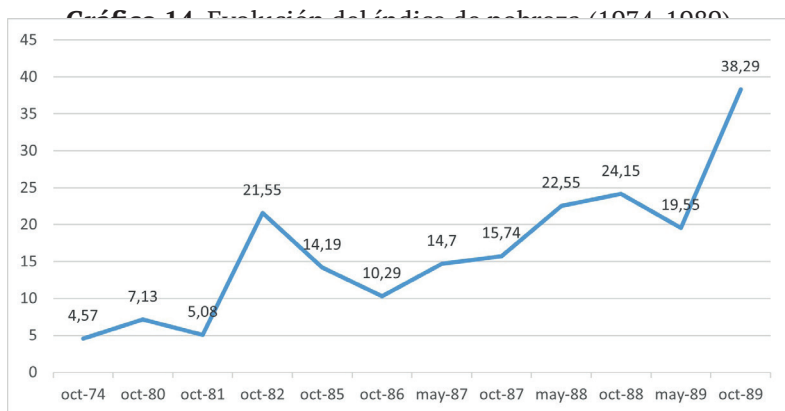


Fuente: Benza y Calvi (2006), de acuerdo con bases usuarias de EPH.

Es lógico que, en este contexto, también los indicadores referentes a los niveles de pobreza por ingresos (**Gráfico 14**) registraran incrementos importantes. Siguiendo a Arakaki (2011), la pobreza por ingresos en el GBA creció de 4,57% en octubre de 1974 a 7,13% en igual mes de 1980, y se triplicó a 21,5% en octubre de 1982. Los ín-

¹² Cabe suponer que para 1980 la recuperación relativa del ingreso mejoró los índices de pobreza por ingreso que corresponderían a los años iniciales de la dictadura, cuando tiene mayor impacto la caída del salario real. Lamentablemente, los datos están contruidos a partir de las bases usuarias de la EPH y no están disponibles para todos los años. Igualmente, la diferencia entre 1980 y 1982 permite ver el impacto particular de la crisis de la deuda.

lices de indigencia mostraron concomitantemente un crecimiento constante. Con la salida de la dictadura los niveles de pobreza disminuyeron de manera parcial (14% en 1985 y 10,29% en 1986 luego del Plan Austral), pero retomaron su tendencia ascendente para alcanzar nuevos picos históricos en el contexto de la hiperinflación (38% en octubre de 1989).



Fuente: Arakaki (2011), con datos de bases usuarias de EPH.

En síntesis, podemos mencionar como principales características de la “década perdida” en Argentina:

- el estancamiento/crisis económica;
- la persistente inflación que, salvo en 1984, se tradujo en una caída de los salarios reales a medida que se aceleraban los precios. A partir de 1985 los salarios reales quedaron siempre, en promedio, por debajo de los niveles de 1970;
- el estancamiento o disminución (según la fuente a la que se haga referencia) del empleo industrial, con algunos crecimientos en los breves períodos expansivos de los años ochenta (1984, 1986-1987), pero siempre por debajo de los picos de la primera mitad de los años setenta, proceso acompañado por una tendencia a la desconcentración;

- la disminución del peso relativo de los sectores de trabajadores sindicalizados de mayor tradición y organización en la historia del movimiento obrero argentino, así como un crecimiento del peso relativo de sectores con mayores dificultades de sindicalización y conflicto y/o de organización incipiente;

- la tendencia al aumento de la desocupación (más allá de que parte de ella pueda ser explicada como un efecto estadístico); del empleo no registrado y de deterioro distributivo, de la pobreza por ingresos y de la indigencia.

A modo de balance

Pudimos observar que la “década perdida” implicó un marco de estancamiento e inestabilidad económica para el capitalismo argentino posterior a la crisis de 1974-1975, y que a pesar de la brutal ofensiva del capital contra el trabajo desarrollada durante la dictadura militar no se consiguió relanzar el ciclo de acumulación de capital sobre bases sólidas.

Desde la crisis latinoamericana de la deuda externa y hasta la crisis hiperinflacionaria de 1989 se distinguen “recuperaciones cortas” y nuevas crisis que evidencian un período de “estanflación” durante toda la década. La clase trabajadora argentina experimentó, en ese contexto, un deterioro de las principales variables que afectan su situación en la estructura social. El decrecimiento sostenido de los salarios reales, la destrucción de empleos industriales tradicionalmente ligados a relativos mejores salarios y condiciones de trabajo y contratación, y por último, el crecimiento de la desocupación, la precarización y de la pobreza, fueron hechos que marcaron todo el ciclo.

Lo antedicho implica que, aunque el movimiento obrero sindicalizado conservaba importantes capacidades de movilización e impugnación de políticas económicas y sociales gubernamentales, los resultados globales de la acción sindical fueron magros. Si bien en el

contexto de una crisis de semejante magnitud los efectos perniciosos sobre las condiciones de vida de la clase trabajadora podrían haber sido aún más profundos (como lo fueron cuando la reestructuración productiva avanzó durante los años noventa), los datos presentados muestran que las posiciones en la estructura social y el mercado de trabajo se deterioraron durante todo el período.

Referencias bibliográficas

- Ábalo, C. (1992). La reconversión argentina y el mercado capitalista. *Realidad Económica*, 105, 48-67.
- Arakaki, A. (2011). *La pobreza en Argentina (1974-2006): Construcción y análisis de la información* (Documento de trabajo, 15). UBA. Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/docin/docin_cep_d_015.pdf
- Arceo, N., Monsalvo, A. P., Schorr, M. y Wainer, A. (2008). *Empleo y salarios en la Argentina: Una visión de largo plazo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal.
- Astarita, R. (2004). *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Azpiazú, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Azpiazú, D. y Schorr, M. (2011). La industria argentina en las últimas décadas: Una mirada estructural a partir de los datos censales. *Realidad Económica*, 259, 12-41.
- Beccaria, L. y Orsatti, A. (1979). Sobre el tamaño del desempleo oculto en el mercado de trabajo urbano de la Argentina. *Desarrollo Económico*, 19, 74.
- Belini C. y Korol, J. C. (2012). *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benza, G. y Calvi, G. (2006). Precariedad laboral y distribución del

- ingreso en el Gran Buenos Aires (1974-2003). *Estudios del Trabajo*, 31, 3-21.
- Bértola, L. y Ocampo, J. A. (2010). *Desarrollo, vaivenes y desigualdad: Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Secretaría General Iberoamericana.
- Bretal, E. (2018). Memorias y vivencias de la desindustrialización. Los obreros y obreras del frigorífico Swift en Berisso (y su sentimiento de injusticia). En A. Schneider (Comp.), *Trabajadores en la historia argentina reciente: Reestructuración, transformación y lucha*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Cappannini, A. (2016). *Desindustrialización, reestructuración capitalista y clase trabajadora en Argentina: Algunos problemas de interpretación*. Trabajo presentado en las IX Jornadas de Economía Crítica. Universidad Nacional de Córdoba., Córdoba.
- Cappannini, A. y Massano, J.P. (2018). Estructura ocupacional y debilitamiento de la clase trabajadora en la posdictadura: Algunos problemas de interpretación. En A. Schneider (Comp.), *Trabajadores en la historia argentina reciente: Reestructuración, transformación y lucha*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- CEPAL. (2009). *América Latina y el Caribe: Series históricas de estadísticas económicas (1950-2008)* (Cuaderno Estadístico, 37). Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/Of40acad-a727-4d7d-bdea-988532ef4c36/content>
- Duménil, G. y Lévy, D. (2007). *Crisis y salida de la crisis: Orden y desorden neoliberales*. México: FCE.
- Fröebel, F., Heinrichs, J. y Kreye, O. (1980). *La nueva división internacional del trabajo: Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Madrid: Siglo XXI.
- Gereffi, G. y Wyman, D. (Eds.). (1990). *Manufacturing Miracles: Paths of industrialization in Latin America and East Asia*. Princeton: Princeton University Press.

- Gigliani, G. (1989). La economía política de Alfonsín (1983/1989): ¿Ajuste o modernización? *Cuadernos del Sur*, 10, 43-66.
- Graña, J. M. y Kennedy, D. (2008). *Salario real, costo laboral y productividad, Argentina (1947-2006): Análisis de la información y metodología de investigación* (Documento de Trabajo, 12). UBA.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- INDEC. (s/f). *Encuesta permanente de hogares (EPH). Evolución de las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación. Total de aglomerados urbanos desde 1974 en adelante*. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/menusuperior/archivo/shempleo1.xls>
- INDEC. (s/f). *Serie histórica del Índice de Precios al Consumidor (IPC) en el Gran Buenos Aires. Empalme de las Series Base 1943, 1960, 1974 y 1988 con la Serie Base 1999=100*. Recuperado de <https://www.indec.gob.ar/>
- Katz, J. (2000). Cambios estructurales y productividad en la industria latinoamericana (1970-1996). *Revista de la CEPAL*, 71, 65-84.
- Kidyba, S. y Vega, D. (2015). *Distribución funcional del ingreso en la Argentina (1950-2007)* (Estudios y Perspectivas, 44). CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/39302-distribucion-funcional-ingreso-la-argentina-1950-2007>
- Labourdette, L. (2018). Reorganización, conflicto y transformación ideológica en el gremialismo docente: Contrapunto entre la situación bonaerense y nacional (1983-1986). En A. Schneider, A. (Comp.), *Trabajadores en la historia argentina reciente: Reestructuración, transformación y lucha*. Buenos Aires: ImagoMundi.
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del justicialismo: Del partido sindical al partido clientelista (1983-1999)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Massano, J. P. (2018). El ‘Plan Austral’ y el avance del ‘consenso del ajuste’ durante la transición democrática. *Sociohistórica*, 42, e062. <https://doi.org/10.24215/18521606e062>

- Massano, J. P. (2022). El conflicto sindical en la posdictadura argentina: Aportes para un análisis cuantitativo. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 15(20), 103-130. Recuperado de <https://estudiosmaritimossociales.org/remss/remss20/04.pdf>
- Massano, J. P. (2023). Aportes para una reinterpretación de los años 80 en Argentina. *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, 38(1). Recuperado de <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/resumenes/2023/4%20Aportes%20para%20una%20reinterpretaci%C3%B3n%20de%20los%20a%C3%B1os%2080%20en%20Argentina.html>
- Massano, J. P. y Cappannini, A. (2021). Revisitando las ‘condiciones materiales de la clase obrera’: Actualizaciones y debates en torno al capítulo 2 de Oposición obrera a la dictadura de Pablo Pozzi. En L. Zorzoli y J. P. Massano (Eds.), *Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983): Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales*. Raleigh: A Contracorriente/UNC Press.
- Massano, J. P. y Piva, A. (2020). La reestructuración capitalista en la posdictadura: Entre la ofensiva internacionalizada del capital y la resistencia nacional de la clase obrera. En V. Ciolli, F. Naspleda y R. García Bernardo (Comps.), *La dimensión inevitable: Estudios sobre la internacionalización del Estado y el capital desde Argentina*. Bernal: UNQ.
- Molinero, L. (2014). “Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura del Central”. *Sobre los cierres y ocupaciones de bancos durante el gobierno de Alfonsín: Los casos del Banco de Italia y Río de la Plata y el Banco Juncal (mayo-julio 1985)*. Ponencia presentada en el VII Seminario Internacional de Políticas de la Memoria, Presente y tradición del pensamiento emancipatorio, Buenos Aires.
- Naspleda, F. (2022). Reestructuración industrial en Argentina desde una perspectiva global: Internacionalización productiva, liberalización y competencia coercitiva (1980-1998). *Sociohistórica*, 49, e160. <https://doi.org/10.24215/18521606e160>

- Nun, J. (1987). Cambios en la estructura social de la Argentina. En J. Nun y J. C. Portantiero (Comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* (pp. 117-137). Buenos Aires: PuntoSur.
- Ortíz, R. y Schorr, M. (2006). Crisis del Estado y pujas interburguesas: La economía política de la hiperinflación. En A. Pucciarelli (Coord.), *Los años de Alfonsín: ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?* (pp. 461-510). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Palma, J. (2005). Four sources of de-industrialization and a new concept of the Dutch Disease. En J. A. Ocampo (Ed.), *Beyond Reforms: Structural dynamics and macroeconomic vulnerability* (pp. 71-116). Stanford: Stanford University Press/World Bank.
- Palomino, H. (1988). *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina (1947-1985)*. Buenos Aires: Cisea.
- Persia, J. (2010). El desempeño del Sector Informal Urbano en el último cuarto del siglo XX. En M. Busso y P. Pérez (Comps.), *La corrosión del trabajo: Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Buenos Aires: CEIL-Piette/Miño y Dávila.
- Piva, A. (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.
- Piva, A. (2013). ¿Cuánto hay de nuevo y cuanto de populismo en el neopopulismo? Kirchnerismo y peronismo en la Argentina post 2001. *Trabajo y Sociedad*, 21. Recuperado de <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/21%20PIVA%20neopopulismo%20kirchnerismo.pdf>
- Piva, A. (2020). Una lectura política de la internacionalización del capital: Algunas hipótesis sobre la actual fase de la internacionalización del capital y el Estado nacional de competencia. En V. Ciolli, F. D. Naspleda y R. García Bernardo (Comps.), *La dimensión inevitable: Estudios sobre la internacionalización del Estado y del capital desde Argentina*. Bernal: UNQ.
- Poy, S. (2017). Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo, Gran Buenos Aires (1974-

- 2014). *Trabajo y Sociedad*, 29, 353-376. Recuperado de https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/29%20POY%20SANTIAGO%20Heterogeneidad%20estructural_distribucion%20del%20ingreso.pdf
- Rougier, M. y Fiszbein, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico: El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- Saad-Filho A. y Johnston, D. (2005). *Neoliberalism: A Critical Reader*. London: Pluto Press.
- Salama, P. y Valier, J. (1992). *La economía gangrenada: Ensayo sobre la hiperinflación*. México: Siglo XXI.
- Schorr, M. (2007). La industria argentina entre 1976 y 1989: Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local. *Papeles de Trabajo*, 1. Recuperado de <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/papdetrab/article/view/865>
- Schvarzer, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hispamérica.
- Silver, B. (2005). *Fuerzas de trabajo: Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Madrid: Akal.
- Torrado, S. (1994). *Estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Tregenna, F. (2011). *Manufacturing productivity, Deindustrialization, and Reindustrialization*. Working Paper, 2011/57. United Nations University. Recuperado de <https://www.wider.unu.edu/sites/default/files/wp2011-057.pdf>
- Villarreal, J. (1985). Los hilos sociales del poder. En E. Jozami, P. Paz y J. Villarreal, *Crisis de la dictadura argentina: Política económica y cambio social (1976-1983)*. México: Siglo XXI.
- Villanueva, E. (Coord.) (1994). *Conflicto Obrero: Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina (1984-1989)*. Bernal: UNQ.
- Womack, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: FCE.
- Wright, E. O. (2000). Working-class Power, Capitalist-class Interests, and

Class Compromise. *American Journal of Sociology*, 105(4), 957-1002.

Zorzoli, L. (2015). La normativa sindical entre la dictadura y el alfonsinismo, propuesta de sistematización. En A. Schneider y P. Ghigliani (Comps.), *Clase obrera, sindicatos y Estado, Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires: Imago Mundi.